















ESTUDIOS BIBLICOS

Cuando comentábamos en estas columnas hace tres años la aparición de "El libro de Job, vertido del hebreo por Caminero y prologado por Menéndez Pelayo, transcribíamos también las palabras del maestro, en las que clamaba por la restauración de los estudios bíblicos en nuestra patria...

Tenemos plena confianza de que la Revista Española de Estudios Bíblicos ha de contribuir poderosamente a despertar en los jóvenes seminaristas y en el clero en general los antiguos entusiasmos de los León, Arias Montano, Salmerón, Villalpando y recientemente, Caminero...

Manuel GRAÑA

Los liberales de Nicaragua perdieron las municiones

LONDRES, 14.—Comunican de Washington a la Agencia Reuter que, según anuncia la Legación de Nicaragua, las fuerzas conservadoras del general Díaz se han apoderado de la totalidad de las municiones del ejército liberal del general Moncada...

Alcalde polaco asesinado

VARSOVIA, 15.—El señor Cynarski, presidente de la ciudad de Lodz, ha sido muerto de una cuchillada en el momento en que salía de su domicilio. Sobre este crimen ha sido abierta una información judicial.

SABADO DE GLORIA

Oh, cuán imponentes y cuán venerandas son las ceremonias que a Cristo consagra en sus ritos el orbe católico la Santa Semana! Pasó la brillante fiesta de las palmas; pasó la gloriosa de la Cena Santa...

su brillante llama la columna mística del cruce de Pasqua, de la cera que abaja solitaria entre muelles labra. Ya el agua en la pila bautismal consagra y la unguida diestra penetra en las aguas...

Carlos LUIS DE CUENCA

LOS CHINITOS, por K-HITO



—Y, diga usted, ¿por qué han prohibido a los chinos la venta ambulante de collares? —No sé; pero tenían muchas cuentas pendientes.

La rehabilitación de María Magdalena

Esta vez no es una amena leyenda, lectores míos. Trátase de una acerba realidad actual, cuya sombra se proyecta sobre el brillante y bullicioso espectáculo de nuestra vida.

Existen, es verdad, esos admirables refugios de arrepentidos, donde las que llevaron una vida desgarrada se entregan con verdadero anhelo de penitentes al servicio de Dios. Pero para aquellas que, una vez cumplida su condena, han de volver a la convivencia de las gentes, nada hay que las ayude, nada que las preserve. Ante bien, su nueva condición de ex presidarias parece señalar sus frentes como con un hierro de infamia pública.

Lo buscan afanosamente a la puerta de los talleres, de las fabricas y oficinas, en el servicio doméstico. Pero las puertas se cierran con distimulo cuando se acerca la ex presidaria. No hay trabajo para ella. Así un día y otro. Primero es la extraneza, luego el desaliento, la desorientación y el pánico en medio de ese vacío tan inesperado como terrible. Por último, la horrosa desesperación del hambre, que las arroja de nuevo al torbellino del mal, del que—ellas las primeras—creían haberse liberado para siempre.

La eterna ilusión

Vivir ciento cincuenta años. Tal es el ideal cuya realización promete a los humanos el doctor Kinlery, tan conocido en los círculos científicos de Londres. Su teoría es la siguiente: debiendo asisternos de todos los alimentos que aceleran la mineralización...

Lo que las ilusiones que acarician nuestra mente y nuestro corazón, la de no morir o morir lo más tarde posible, al menos, es la que situamos por encima de todas las ilusiones. No morir! Supremo anhelo, que todos sentimos como una aspiración también sujeta a nuestra naturaleza y que precisamente no asegura nuestra inmortalidad... después de muertos.

Una Junta que preside el excelentísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá trata, diez años más; seguir viviendo doscientos años si fuera posible. Los ciento cincuenta años de vida que garantiza con su tratamiento el doctor Kinlery, como tantos doctores, incluso el "rejuvenecedor" Woronoff... y la muerte, enfrentada, sonríe implacable...

Los estudiantes y el Nuevo Prayer Book

Antes de terminar el bimestre cuatrimestral de la Universidad de Cambridge, los estudiantes han emitido en alta voz su voto en la ruidosa cuestión de la reforma del rito anglicano. Y no hay que extrañarse de la calidad de los volantes, sabiendo los trámites que sigue la aprobación del nuevo libro de ceremonias...

Una de las reformas del antiguo libro ritual afecta a las ceremonias del casamiento. Hasta ahora la desposada prometía al marido obediencia y sumisión; pero como los tiempos han cambiado, el nuevo ceremonial coloca a entrambos cónyuges en plan de igualdad. Los chicos de Cambridge, que sin duda aspiran a maridos, no han visto con buenos ojos tal modificación...

Los estudiantes, pues, tienen también derecho a emitir su opinión en el debate; pero su calidad estudiantil no pudo ser desmentida en momentos tan solemnes. Los estudiantes han hecho un orago, que en términos claros es una algarada, una travesura, un escándalo.

Una de las reformas del antiguo libro ritual afecta a las ceremonias del casamiento. Hasta ahora la desposada prometía al marido obediencia y sumisión; pero como los tiempos han cambiado, el nuevo ceremonial coloca a entrambos cónyuges en plan de igualdad. Los chicos de Cambridge, que sin duda aspiran a maridos, no han visto con buenos ojos tal modificación...

La que las ilusiones que acarician nuestra mente y nuestro corazón, la de no morir o morir lo más tarde posible, al menos, es la que situamos por encima de todas las ilusiones. No morir! Supremo anhelo, que todos sentimos como una aspiración también sujeta a nuestra naturaleza y que precisamente no asegura nuestra inmortalidad... después de muertos.

Así se tomaban en un medio tan culto como Cambridge las cosas del anglicanismo. Creo que hoy en la Universidad cinco cátedras de Teología. Cursan los estudios eclesiásticos buenos centenares de muchachos. Pero el escepticismo sopla en Cambridge con fuerza incontrastable. Hasta hay un club de herejes. ¿De herejes de qué? De herejes de herejes; de regadores de la centella de luz que arde en el seno del protestantismo.

M. Herrera GARCIA

Folleto de EL DEBATE

HENRY GREVILLE

El que no podía amar

NOVELA

(Versión castellana expresamente hecha para EL DEBATE por Emilio Carrascosa)

volviedo a venderlas; y estos terrenos se hallaban emplazados, precisamente, en el sector de la ciudad, contra el que tanto había luchado en nombre de la higiene el padre de Frankley cuando concibió el proyecto de construir un barrio sano, bien situado, en el que pudieran tener sus moradas espléndidas las familias de las clases más distinguidas y acaudaladas de Boston.

a Katie Motter, que era inmensamente rica, como llamada a heredar una cuantiosa fortuna. Ahora bien, ¿consentiría Katie en casarse, en dar su mano a un arquitecto de gran talento—ella lo había dicho empleando estas mismas palabras—, pero sin dinero? ¿Por qué no? Aunque no muy frecuentemente, algunos matrimonios de éstos se hacen. Cierta que sus más numerosos los casos en que un hombre joven y rico se enamora de una señorita sin fortuna, pero linda e inteligente y la hace su esposa, cierto; pero ¿por qué no puede darse el caso contrario, de que una rica heredera siga los impulsos de su corazón enamorado, matrimoniando con un hombre de carrera, honrado y trabajador, aunque no sea capitalista?

extremaba en su trato con él la amabilidad y la galantería bondadosa, sino que en cierto modo se dijera que alentaba sus entusiasmos amorosos, haciéndole a todas horas la ofrenda y la dedicación de sus miradas acariciadoras, de sus sonrisas adorables. Si le inspirase repulsión, antipatía, aunque sólo fuese indiferencia, ¿se conduciría con él del mismo modo?... No, evidentemente no. Katie era una mujer de corazón y en el corazón de miss Motter no podía florecer la flor perversamente enfermiza de una coquetaría cruel.

las fortalezas de los siglos medievales, donde los moradores se parapetaban para hacer fuego a mansalva, asegurando la puntería, sobre las tribus enemigas, que sañudas y tenaces se lanzaban al asalto un día y otro contra los invasores para reconquistar el terreno de que se las había despojado; desde aquellas troneras las mujeres de los colonos contribuían valerosamente a defender lo conquistado, no ya aleutando con sus voces a los hombres sino cargando los fusiles de los maridos y de los hijos, de los padres y de los hermanos, y en ocasiones rechazando valerosamente a los asaltantes, sobre los que arrojaban, desde sus escondrijos, agua hirviendo, piedras y cuanto podían utilizar como proyectiles más o menos mortíferos.

ga confianza que la propia madre, a que no nos atrevíamos, por respeto, a hacer depositaria de ciertos pedacillos, sabiendo, de antemano, que, siquiera por su fidelidad, el principio de la vida sería un aprendizaje, habría de dedicarnos una severa admonición. Una amiga vieja es para nosotros casi tan respetable como a nosotros mismos, y a veces, en su ternura y su indulgencia, los más bellos atributos de la amistad de una mujer, pueden desbordarse sin miedo, sin que haya dicho autoritario que las contenga.

Al efectuar sus compras, haga referencia a los anuncios leídos en EL DEBATE